

## El toque del Maestro

Estaba maltrecho y desportillado, Y el subastador pensó que no merecía la pena perder mucho tiempo con el viejo violín. Pero lo alzó en sus manos con una sonrisa: “¿Qué ofrecéis por él, buena gente? –Exclamó-. ¡Un dólar! ¡Dos dólares! ¿No hay nadie que dé más? Dos dólares... ¿quién ofrece tres? Van tres dólares a la una, tres dólares a las dos, y tres dólares a las... ¡pero no!

Algo inesperado ocurrió... Desde el fondo de la sala un hombre de cabellos grises se adelanta y toma el arco.. Limpia el polvo del viejo violín. Tensa las flojas cuerdas y toca una melodía pura y celestial. Celestial como el canto de los ángeles. Cesa la música y el subastador, con voz grave dice: “¿Qué dais por el viejo violín?”– mientras lo mantiene en lo alto– “¡Mil dólares! ¿Quién da dos mil? ¡Dos mil! ¿Quién ofrece tres mil? ¡Tres mil a la una, tres mil a las dos, tres mil a las tres!

La gente aplaudía, pero algunos lloraban. “No acabamos de entenderlo. ¿Qué ha cambiado su valor?” Era fácil reconocer la respuesta: “El toque de la mano del maestro”.

¡Cuántos veces las personas también llevamos una vida desafinada! ¡Cuántas personas maltrechas y a punto de ser subastadas por nada! ¡Lo mismo que el viejo violín! ... A la una, a las dos, casi a las tres... Pero llega el Maestro y todo cambia... El valor de una persona lo da el Maestro cuando la toca.

### Dejarse encontrar y tocar por el Cristo de la Pascua, por el Eterno Señor de todas las cosas.

Piensa en un determinado tiempo de tu vida. ¿En qué situaciones sientes que has estado desafinado/a? ¿Podrías salvarte por ti mismo/a de esas situaciones?



Lee Jn 20, 19-22. ¿Cómo se sentían los discípulos **antes y después** de encontrarse con Jesús Resucitado? ¿qué palabras utiliza el texto para describir el ánimo de los discípulos? ¿Qué relación encuentras con el relato del violín?

Lee 20, 24– 29. Tomás ha pasado a la historia como aquel que necesitaba “ver y tocar” para creer. Pero cuando se encuentra con el Resucitado, es éste quien toma la iniciativa: “trae aquí tu mano...” La respuesta de Tomás ya no va por la necesidad de “tocar” sino que es una de las confesiones de fe más sencillas y profundas que después de él, muchos creyentes de todos los tiempos han repetido. Tomás dará la vida por Jesús. Tomás descubrirá que al Resucitado puede reconocerlo siempre, en cualquier circunstancia, pero sobre todo, en las heridas y las llagas de esta historia. Tomás que quería tocar... se dejó tocar por el Maestro y su vida cambiará para siempre.

Recuerda momentos en que tú mismo/a te has sentido tocado por el Maestro. Describe ese momento. Imagínalo en paralelo con la aparición de Jesús Resucitado a su amigo Tomás. Trata de expresar esa experiencia con una palabra, una imagen o un color con el que decorar esta silueta de violín. Tenlo presente durante todo el tiempo de Pascua.

